

CRÓNICA DE (UNA) CAPITAL EN TRÁNSITO
Crisis económica, luchas ciudadanas y cambio cultural
en Madrid (1975-1985)

MARCELLO CAPRARELLA

Postmetropolis Editorial — 2016



Postmetropolis Editorial

www.postmetropolis.com

Abril 2016

Edición técnica, revisión y corrección: Pablo Sánchez León y Miguel Ángel Gil Escribano

Maquetación: Miguel Ángel Gil Escribano

Diseño de portada: Miguel *Gavioto* M. Muñoz

Fotografía de la cubierta: Archivo de Historia del Trabajo, Fundación 1º de Mayo.

Referencia:

Marcello Caprarella, *Crónica de (una) capital en tránsito. Crisis económica, luchas ciudadanas y cambio cultural en Madrid, (1975-1985)*, Madrid, Postmetropolis Editorial, 2016.

ISBN: 978-84-944500-1-3

A Manuel Pérez Ledesma, maestro y amigo

INDICE

INTRODUCCION	10
CAPITULO I CRISIS DEL MODELO DESARROLLISTA Y REESTRUCTURACIÓN ECONÓMICA	15
CAPITULO II LA CONFLICTIVIDAD LABORAL	70
CAPITULO III DE VECINOS A CIUDADANOS: LA REIVINDICACIÓN DEL ESPACIO URBANO	144
CAPITULO IV MODERNIDAD, PROTESTA Y DESENCANTO. INDICADORES CULTURALES DEL CAMBIO SOCIAL EN MADRID	210
CONCLUSIONES	261
APÉNDICE ESTADÍSTICO	267
REFERENCIAS	280

INTRODUCCION

El objetivo de este libro es describir y analizar una etapa de cambios fundamentales tanto en la estructura económica como en los movimientos sociales en Madrid y en el resto de España. El arco cronológico abarca la etapa final del franquismo, la transición y el periodo de la consolidación democrática, hasta mediados de la década de los ochenta.

En primer lugar se analizan las consecuencias de la crisis económica de 1973 en Madrid ciudad y su entonces provincia. Obviamente, para comprender mejor los hechos será necesario recorrer los precedentes de la nueva coyuntura desde mediados de los sesenta, esto es, la etapa desarrollista del régimen de Franco, lo cual incluye el proyecto de ciudad que desde la administración se trataba de propagar, con todas sus implicaciones prácticas y simbólicas.

El concepto franquista de capitalidad tuvo un impacto directo y visible en el campo de la planificación urbanística y productiva, y resulta clave para entender todos los desequilibrios y las contradicciones del crecimiento. Éstos, que a su vez serían objeto de discusión ya antes de 1975 en el seno de la misma administración del régimen, a la postre servirán como factor aglutinante para todas las expresiones colectivas de contestación del orden establecido, tanto en los centros de trabajo como en los barrios.

De hecho, tras ofrecer la evolución de las principales magnitudes macroeconómicas —población activa, productividad, rentas del trabajo, flujos de inversión pública y privada etc.— y una descripción de la nueva localización productiva madrileña en la etapa de la reestructuración y reconversión industrial —crecimiento de los pueblos de la segunda corona del Área metropolitana, cronología de la creación de polígonos industriales etc.— este libro estudia los dos frentes de la protesta abiertos con la crisis del régimen de Franco y hasta mediados de los años ochenta: el movimiento obrero y el movimiento ciudadano.

Después de un breve resumen de la conflictividad laboral madrileña durante el desarrollismo, la lucha de los trabajadores es referida año tras año a partir de 1975 y en todas sus facetas de reivindicaciones de derechos y mejoras materiales, y evaluada mediante indicadores cuantitativos de la conflictividad, tanto colectiva —jornadas y horas perdidas, sectores con mayor participación en las movilizaciones etc.—

como individual —expedientes de Magistratura de Trabajo y, en una segunda fase, del Instituto de Mediación, Arbitraje y Conciliación.

Se ha escogido también un caso emblemático, como es el de la empresa Standard en Madrid, de importante conflictividad laboral colectiva durante la transición, pues el archivo de Standard, custodiado en la Fundación 1º de Mayo, permite ofrecer al lector una crónica viva de cómo se organizaban las movilizaciones y de las razones que había detrás de ellas.

Una de las características fundamentales de estos años es la tendencia por parte de los trabajadores y de los ciudadanos a manifestarse en las calles. Es interesante ofrecer una reseña de estas concentraciones, ya que el número de actos callejeros y las reacciones de las fuerzas del orden ante estas formas de reivindicación constituyen un excelente termómetro político-social.

Por orden de exposición, el capítulo sobre el mundo del trabajo se divide cronológicamente en varios sub-apartados:

- 1975-1978 es el trienio clave de los grandes cambios normativos en la legislación laboral, junto al reconocimiento progresivo de los órganos de representación y defensa de los trabajadores. En esta etapa se registra un espectacular aumento de los salarios, aunque a menudo solo fuesen aumentos nominales.
- Desde finales de los años setenta hasta 1983 se percibe un profundo impacto del paro y de los expedientes de crisis. Las reivindicaciones de los trabajadores pierden progresivamente su contenido político —amnistía laboral, excarcelación de los compañeros detenidos y huelgas de solidaridad— y se centran en aspectos materiales como son la lucha contra los despidos y por el mantenimiento del poder adquisitivo frente a una inflación galopante.
- El periodo final, hasta 1986, representa un punto de inflexión, con un evidente descenso de los indicadores de conflictividad y la confirmación de una línea de reivindicaciones más bien prácticas.

El mismo tipo de evolución se observa en el otro gran pilar de la movilización ciudadana. El movimiento vecinal madrileño —al igual que el nacional en su conjunto— pasa por una primera fase de reivindicación de derechos civiles (de asociación, reunión y manifestación) que coincide con el trienio 1975-78 y marca el comienzo de una larga etapa de lucha por la mejora de los barrios. En realidad, estas reivindicaciones materiales se habían planteado ya desde finales de los sesenta

y habían adquirido automáticamente un carácter político, ya que iban dirigidas contra un régimen que no toleraba la protesta y se jactaba de haber mejorado las condiciones materiales de vida de los trabajadores y ciudadanos, privados de derechos civiles y políticos.

Sin embargo, el movimiento vecinal y ciudadano acabó adquiriendo un significado profundamente político —o, mejor dicho, fue desplegando todas sus potencialidades políticas— para posteriormente entrar en crisis justamente cuando, por primera vez, el pueblo fue llamado a elegir de forma democrática a sus representantes políticos. En este sentido, el análisis de las elecciones municipales a partir de 1979 ofrece datos de gran interés para comprender la dinámica del trasvase desde la lucha vecinal a la contienda política de líderes y cuadros de relieve del movimiento ciudadano.

También en este caso, tratando de no perder la visión de conjunto, se ha querido ofrecer una serie de casos concretos, centrándose muchas veces la atención en la actividad de los grupos vecinales de los distritos de los ejes sur y este de la capital —San Blas, Villaverde, Vallecas, Arganzuela...— los cuales, debido a las históricas carencias infraestructurales, la rápida y caótica urbanización y la congestión que implicaba la presencia simultánea en ellos de centros de trabajo y viviendas, fueron los más activos a lo largo de todo el arco cronológico objeto de estudio. Son estos los distritos en los que más claramente se nota también la progresiva alianza entre el movimiento obrero y el movimiento vecinal, ya que se trataba de zonas en las cuales las figuras del obrero y del ciudadano tendían a coincidir.

El último capítulo se articula por medio de fuentes literarias útiles para la reconstrucción de la historia de Madrid en la transición y consolidación democrática; está escrito en otro tono, con la idea de “desintoxicar” al lector de los datos cuantitativos y brindarle la posibilidad de sumergirse en un mundo en el que se mezclan la ficción y la autobiografía.

Este tipo de fuentes como son las literarias puede ayudar a comprender mejor el clima social de Madrid desde la crisis final del franquismo hasta la “cultura del pelotazo” de la segunda mitad de los años ochenta, pasando por lo que se vino a llamar “desencanto” —tanto individual como colectivo— frente al fracaso o a la renuncia de los ideales del primer periodo de lucha y entusiasmo democrático de la transición.

En conjunto, se puede decir que el libro contiene tres crónicas diferentes en cuanto a contenido, lo cual marca también la forma: una crónica de la crisis y reconversión económica de la ciudad y su antigua provincia y después comunidad autónoma, en la que predominan los datos numéricos; una segunda crónica de las movilizaciones políticas de trabajadores y vecinos, ciudadanos todos en acción y reivindicación, en la que predomina el relato de hechos; y una tercera crónica de relatos

sobre Madrid en los años de la transición y posteriores hasta mediados de los años ochenta, en la que lo que domina son los textos literarios.

El título del libro, con ese artículo “(una)” entre paréntesis, trata de hacer un juego de palabras entre la capitalidad madrileña objeto del estudio y la idea de que lo que se estudia son los flujos de capital que se dieron en ese período en Madrid, entendiendo el concepto de capital en todas sus acepciones, es decir, el capital material —privado, pero también público—, el capital humano —encarnado en los ciudadanos en acción, con sus reclamaciones y propuestas— y el capital simbólico, contenido en las imágenes y tpos literarios.

Un enfoque como el que se ha adoptado en este estudio requiere un esfuerzo a la hora de manejar fuentes heterogéneas. La exigencia se complica porque el periodo analizado se caracteriza precisamente por la enorme fragmentación y complejidad de las fuentes.

Para el primer apartado sobre la evolución macroeconómica se puede contar con series estadísticas continuas como las del Banco de Bilbao y del INE [Instituto Nacional de Estadística], o con varias publicaciones de la Comunidad de Madrid acerca de producción, empleo, localización productiva y vivienda; por su parte para el último capítulo se han reunido novelas y autobiografías ambientadas en el Madrid de la transición y de los años de “la Movida”. En cambio, resulta extraordinariamente difícil ordenar los datos para reconstruir la línea de conflictividad laboral y vecinal debido a una serie de causas: cambios de criterios en la clasificación dentro de la administración después de la muerte de Franco, años de verdadero vacío estadístico (sobre todo 1977-1978), fuentes en ocasiones abundantes pero a menudo mal reunidas y peor clasificadas, etc., que hacen que el trabajo de investigación se vuelva muy complicado.

Las personas que han colaborado para que este libro viese la luz son muchas, y a todas ellas estoy profundamente agradecido.

En primer lugar, quien fuera mi director de tesis doctoral en su día, Manuel Pérez Ledesma, que desde el principio creyó en este proyecto y fue pródigo en sugerencias. Quiero dar las gracias también a todos los compañeros y colegas que han intervenido en los seminarios sobre historia de la ciudadanía celebrados en la década pasada en el Departamento de Historia Contemporánea de la Universidad Autónoma de Madrid y en los encuentros sobre respectivas investigaciones: ellos conocen algunas partes de este trabajo, y sus observaciones me han ayudado mucho a la hora de corregir algunas valoraciones y enfoques.

Marco Trombetta, profesor de contabilidad en el Instituto de Empresa, tuvo la paciencia y la amabilidad de leerse y de ayudarme a corregir el primer apartado, dedicado al marco macroeconómico. Edurne Irigoyen y Nacho Margui, desde la Federación Regional de Aso-

ciaciones de Vecinos (FRAVM), me proporcionaron material y contactos muy útiles para la redacción del capítulo acerca de las luchas vecinales. Mis amigos Fernando García y Pepe Bosquet, trabajadores “históricos” de IVECO (antigua Pegaso y actualmente CNH Industrial) también me han facilitado datos fundamentales sobre salarios y prácticas reivindicativas de los obreros madrileños durante la transición. Las conversaciones mantenidas con el filólogo y gran amigo Juan Antonio López García han contribuido de forma decisiva a la redacción del último capítulo.

Un agradecimiento especial es para José Babiano y todo el personal del archivo de la Fundación 1º de Mayo. De mucha ayuda me ha sido también el personal del Archivo del Partido Comunista de España (PCE). Por su parte la Federación Regional de Asociaciones de Vecinos de Madrid (FRAVM) puso a mi disposición su archivo fotográfico —gracias a la ayuda y diligencia de Óscar Chaves—, al igual que hizo la Fundación Anastasio de Gracia-FITEL, cuyo contacto me vino de mi amiga Ana Montenegro: mi agradecimiento a José María Uría Fernández por su buena disposición y amabilidad. Mi agradecimiento, asimismo, a Germán Labrador por las fotografías de la cultura *underground* del capítulo iv.

Last, but not least, el responsable de Postmetropolis Editorial, Pablo Sánchez León, agitador cultural brillante e incansable: lo conozco, lo admiro, lo quiero y discuto con él desde mi etapa universitaria.

A todos ellos, una vez más, gracias.